



Vuela por el Paraiso,
quedará por siempre
en tu Memoria



Huila
un paraiso por descubrir



Un viaje por el SUR

Comienza el viaje



Cinco continentes, cuatro estaciones, tres opciones, dos versiones, un mundo igualitico. Hace tiempo, desde las ventanas de nuestras casas o pantallas, la vida, día a día, parecía repetirse. Con el afán, el mundo se fue volviendo opaco. Sabía a lo mismo. Sonaba siempre igual, o así se escuchaba. Nos contagiarnos con la costumbre de sentir similar y la magia se fue apagando.

Pero un día, se revelan ante nosotros las infinitas formas de la vida. Sus colores explotan en el cielo de la noche y en la tierra todo el día. Sus intensos sabores no son nada que hubiéramos probado. Hoy renace en cada uno el encanto cuando el paraíso se descubre. Este asombro se quedará en nuestro ser, como un eterno secreto, para seguir viendo y viviendo en toda la diversidad maravillosa.

Hasta hace poco no lo habíamos visto. No creíamos que existía o nos tragamos el cuento de que era imposible vivir para contarlo. Entonces, dejamos de descubrir, incluso de explorar. Algunos, aquí mismo, lo dudaron: ¿Es aquí?. Otros, al lado, preguntaron: ¿Está tan cerca?. Los que estaban más lejos no podían, ni siquiera, imaginarlo: ¿Podremos, nosotros también, vivir el paraíso?



Pero llega entonces Huila con su joven nombre de maestra y sanadora. Huila, vorágine de gentes y paisajes, de sabores y sonidos, de misterios y de historias, de desafíos y certezas. Sabia y silenciosa, como quien lleva la luz, nos conduce a nuestro propio norte, a nuestro propio milagro. Y desde el sur, regresamos rejuvenecidos de esperanza a compartir con todos lo que Huila enseña, mientras sana.

Nos equipamos de curiosidad. Nos atrevimos. Y apenas iniciado el viaje, Huila hace una pregunta amable y descarada: ¿Opa, de dónde vienen Ustedes?. Ella, que viene desde antes, ya sabía: todos venimos de lo mismo, somos un todo con la vida. Como ella es guía y compañera, espera siempre lo mejor, que cada quien entienda por sí mismo.



Huila Naturaleza

Con su acento suave, cantadito, Huila nos dirige hasta el origen. Donde nace todo. El aire, el agua, el sol, donde están nuestras raíces. Aparece entonces, misterioso, un tipo macizo, colombiano. La primer sorpresa es que así se llama. Macizo Colombiano es también madre y viste de faldas, como lo hacía su padre. Y en sus multiverdes pliegues todo es vida, por eso toca inventarse las palabras. Como multigente, multihistorias, multiclimas. Otras las inventaron ya los Quechua, sus hermanos: Uyumbe, Guácharos, Guachicos. Nuestra existencia se enriquece con nuevos nombres, con otras perspectivas. Lo que empezamos a entender, sin mencionarlo, es que llegamos al punto de partida. Huila nos mostró lo natural, cuevas y pájaros, desiertos, termales, selvas, nevados y lagunas. Senderos que encaminan pensamientos, el majestuoso Yuma y sus caudales que apaciguan hasta el alma. Trasnochamos entonces con el señor Tatacoa, viajando en las estrellas. Estrenamos amigos y miradores para extasiarnos con el caprichoso diseño de cordilleras y ríos, y trazamos un destino de respeto por la tierra, un futuro mejor para todos. El silencio interior de caminantes, agotados de felicidad y de sabores, nos permite escuchar de nuevo este susurro: "este es tu origen, esta es tu casa". Huila continúa a nuestro lado, compartiendo sus sorpresas, mientras descubrimos el paraíso y renombramos nuestra vida, nuestra naturaleza.



Rafting - Río Páez - Paicol

Huila Aventurera

Nos topamos de nuevo, frente a frente, con un viejo enemigo. Pero aquí, entre cascadas y cumbres, la monotonía se destierra de la vida para siempre. Los hijos de Huila, emprendedores, han traído lo mejor de otros parajes para que podamos explorar el paraíso, seguros de vivirlo al extremo y seguros en extremo. Por eso podemos cruzar este cielo en parapente, escalar en rocas y barrancos, alcanzar nuestras metas en la cúspide, sortear las corrientes cristalinas o avanzar en lo profundo de las cuevas. Cada paso y cada latido acelerado derrota una barrera imaginada, desvanece un límite, le da más sentido a nuestros años. Huila mira y nos sonrío, porque el brillo en nuestros ojos, nuestros cascos, los arneses y los guantes son la imagen de héroes verdaderos. Cansados, orgullosos, satisfechos que han vencido al peor de los villanos: uno que roba el presente y se lo lleva disfrazado de excusas y de planes. Somos otros, como ella, que también se reconoce aventurera. Huila se atrevió a contar su historia, y también se hizo mejor, como nosotros.

Huila Culta



Achiras Huilenses



Asado Huilense - Cerveza Artesanal



Masatos Huilenses



Flor de Cholupa

Aquí en el paraíso no hay iguales, han elegido ser todos semejantes. Se hicieron parte de la creación cultivando las plantas y las artes. Huila nos enseña como el artesano trae la belleza a cada día en sus comidas, en sus vestidos y en sus cantos. Entonces el paraíso resuena en nuestras manos, y de aplaudir pasamos a la escena: volvemos a bailar dando las gracias por la alegría y el amor, por ser humanos. Huila nos lleva a probar el paraíso en el café de las fincas familiares, donde, puestos en las botas, damos gracias por la comida fresca, por el aire. Tejemos una nueva versión de este relato y sin perder el hilo conversamos de tradiciones vivas y en peligro: acordamos un pacto de cuidado. Probamos la cholupa, las achiras, el asado, los insulsos, el quesillo, los masatos, el sancocho, deliciosos pescados. También comemos lo nuestro, de otras tierras, y fusiones inesperadas, para todos los gustos y las dietas. Derrotado el sinsabor, nos deleitamos con otros alimentos para el alma. Huila nos hizo parte del milagro y fuimos bendecidos con sus templos majestuosos. Nos hicimos peregrinos y cumplimos las promesas: damos fe que la fe mueve montañas. Creadores, artesanos, bailadores, cantores, campesinos, cocineros, consagrados. El paraíso es acción transformadora, es encuentro, gratitud, es esperanza. Huila vendrá de regreso con nosotros, porque la cultura se impregna, se queda en las entrañas.

Huila, Única

Nos faltaba, sin embargo, la gran prueba. Lo que Huila misma había prometido: que aunque el paraíso era tan paraíso como otros, como cada persona es tan persona como otra, también tenía tesoros que lo hacían exclusivo. La arqueología, por ejemplo, que derrota nuestro olvido. En San Agustín y Obando se encuentran testimonios esculpidos en piedras, convertidos en tumbas milenarias. En nuestra memoria se graba la modestia necesaria, la humildad para reconocer "que estoy de paso". También nos lo dijo Rubén, en Villavieja, con quien desenterramos fósiles tan gigantes como dinosaurios. Con él descubrimos perezosos de seis metros, y un museo conectado con el mundo. Las aves únicas que aquí sólo se capturan en las fotos, las chivas de Pitalito que transportan el gozo de lo bello, los sombreros que se tejen, asombrosamente sólo aquí, solo en Pindo y en Iraca. Experiencias, colores y sabores. Estos últimos son inolvidables. El café que Huila y sus ancestros campesinos recogen con sus manos, grano a grano. Es el mejor café del mundo porque lo que despierta es único. Las achiras, delicia crocante y saludable, que sólo por aquí se puede dar y recibir. Y la cholupa, fruta maravillosa, perfecta, que hasta como símbolo florece para recordarnos buscar en cada uno lo único que nos une al paraíso.



Piedra de Sapo - Sendero Chicalá - Aipe



Piedra Pintada - Aipe

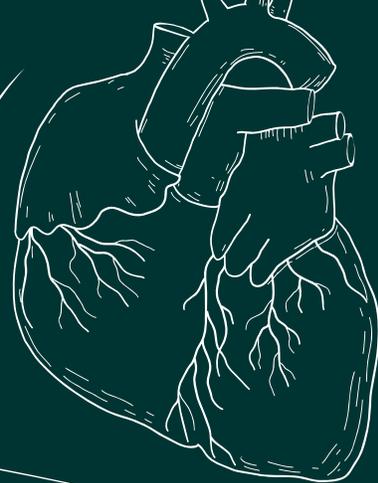


Sombrero de Pindo



Tejido mochilas de fique

Huila de Todos



Amamos el café que acompaña las mañanas y la familia que acompaña nuestras vidas. Cuando el aroma de los granos nos despierta en las ciudades, ignoramos que esta historia de amor empezó en una montaña. Huila pertenece a una familia cafetera y por eso nos insiste a que sigamos. Con esto quiere decir a que pasemos de la puerta donde saludan sus hijas y sobrinos. Acariciamos el perro que también nos esperaba y nos sentamos en la silla de la abuela para comer de ese plato que se guarda para los que son de casa. Aunque no es muy familiar para nosotros esto de que nos reciban con abrazos, explota la confianza y el cariño, y en un santiamén, con un nuevo apellido, ya estamos bautizados. Que la casa sea de todos significa también ser acogidos,

y además que aquí no manda nadie y que entre todos hacemos los trabajos. Después del café recibimos un sombrero, las botas, la canasta, un surco e instrucciones muy precisas: sólo hay que traer los granos más rojitos. Cosechar es cumplir el pacto más sagrado del servicio: recogemos cada fruto con el máximo cuidado pensando en para quien se ha cultivado. Nos faltan fuerzas para cumplir con los pedidos, pero nuestras sonrisas hablan del milagro. Estamos comprendiendo que sin el trabajo de estos nuevos familiares no habría nada en nuestras lujosas mesas y damos gracias, un poco avergonzados, por no haber venido antes, por haber ignorado en algún tiempo sus tristezas. Porque es a ellos a quienes han llegado más tarde los inventos con los que el progreso nos da





Agroturismo - Pitalito

comodidad y son ellos los primeros que han sufrido con nuestras malas decisiones como humanidad. Después del cafetal, sigue la huerta y la mesa se sirve con manjares: comida fresca, sana, deliciosa. Las recetas y los chistes se llenan de colores y hasta queda tiempo de otra historia. Nos cuentan de un gran secreto que se sabe en todas partes: lo mejor del café colombiano es cómo sus productores están organizados. Por su solidaridad y su constancia, han logrado ser la familia campesina más numerosa del planeta y hacer de su producto un referente. Hoy sus hijos, los hijos del Huila, son gerentes de grandes organizaciones cafeteras que llevan y traen bienestar en muchos puertos, que saben cuál es su destino porque lo deciden ellos mismos. El postre ni siquiera se prepara: cada uno ha alcanzado una guayaba porque aquí los bosques también son generosos. La labor de esta tarde se hace aquí todos los días. Las gallinas y las vacas no se mantienen solas. Mucho menos los caballos y los cerdos que parecieron agradecer nuestros cuidados. Al final, más abrazos y una caja con naranjas y bananos. De aquí no se va nadie con las manos vacías y sin una lección. La tierra ofrece todo para que aquellos que ahora se despiden nos entreguen lo que son en sus productos. En nuestro corazón queda sembrada una semilla, una idea paraíso que habrá que cultivar todos los días: hagamos una gran familia y que la tierra entera sea nuestra casa, para que todos y todas sean bienvenidos a una mesa abundante de cariño.



Huila Vida

Algún día, sentimos que la vida se había estancado. Con los amigos no fluían las conversaciones. Rutina tediosa de publicaciones, gimnasio, oficina y apartamentos. El día que supimos del tal Macizo, creímos que sería una tendencia de unas horas. Decidimos ir a darle su "me gusta" en persona, invadidos por una viral curiosidad. Contactamos a Huila y ella se ofreció a ser nuestra guía y traductora en este viaje. Macizo hablaba todos los idiomas pero prefería el quechua original porque en su tierra hay muchas maravillas de las que no se puede referir en otra lengua. Por ejemplo, como decir que hay un lugar donde la montaña más extensa del mundo decide multiplicarse en tres cordilleras porque quiso volverse muchos climas para ser el hogar de formas inimaginables. Casi no logramos entender como de un mismo lugar nacen ríos que se van en todas las direcciones volviéndose mar en varios mares. Tuvimos que ver nacer a uno de sus consentidos, para lograr imaginarlo. Es que hasta los más poderosos nacen frágiles y tiernos, y así nació Yuma, el río Magdalena. Su padre lo dejó tambalearse en sus temblores para que diera sus primeros pasos y lo dejó ir cuesta abajo para jugar con sus hermanas afluentes, para que se equivocara sólo y encontrara su curso nuevamente. Orgullosa, Macizo nos relata las proezas de su hijo en otras tierras: como da vida, la mueve, la energiza. Como hace amigos y como se enamora de su propio hermano el río Cauca y cómo, juntos, fertilizan el Caribe. Huila lo interrumpe porque lo conoce y sabe



Laguna Guaitipán



Sendero de mitos - Laguna Guaitipán



Sendero de mitos - Laguna Guaitipán



Cueva de los Guacharos - Palestina



Fauna - Laguna Guaitipán

que puede hablar de lo que más ama por semanas. Le cambia de tema, eso creímos, para decirle quienes somos, qué queremos. Macizo con el mismo entusiasmo, ahora escucha. Ella dice que venimos a sanarnos y que su permiso es clave para poder recibir nuestro remedio. Le pide, hablando por nosotros, que nos deje dormir en sus montañas. No sé cómo dijo Glamping en su dialecto, pero nos dejó habitar entre sus bosques con el cuidado que ellos mismos y nosotros acordamos. Macizo habló como madre y nos hizo saber que en este parque de aventuras todo se ha pensado para que quienes vengan puedan tomar riesgos pero con toda la seguridad que se requiere. Cascos, cinturones, equipos especiales y sobre todo seguir las condiciones: cada uno se cuida con prudencia, cuida al otro y sigue las normas que se hicieron para proteger a personas y al entorno. Huila nos miraba agradecida porque en nuestras caras de intrépidos exploradores se fue reflejando la emoción y al mismo tiempo el compromiso de encontrar el antídoto al estrés y volver a casa sin rasguños. Macizo nos llevó a los torrentes, al rafting, a los lagos de pesca, al senderismo. Con cada experiencia se fueron soltando nuestros diques internos y como el río fluimos, refrescamos. Huila y Macizo nos vieron conquistar el horizonte y volver a nuestro mar nuevos y sanos a invitar a más aventureros a volver a la naturaleza, a encontrarse consigo mismos en esta tierra.

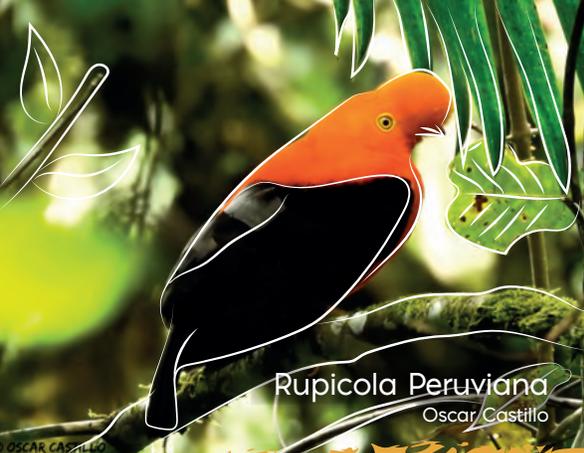
Huila Vuela

Vivimos de plumas, colores y cantos. Hemos revoloteado por el mundo entero fascinados por sus alas y sus picos completando una lista que parece no acabarse de aves para ver sin ser tocadas más que por este amor obsesionado. Nuestros binoculares y libretas han volado a los sitios más lejanos: avistamos en las selvas tropicales, en ardientes desiertos, en montañas nevadas y rocosas costas, registrando los detalles de cada ser maravilloso que se posa un instante

como si quisiera demostrarnos la naturaleza de la vida, su fragilidad, diversidad y hermosura.

Al aterrizar en esta tierra, encontramos mucho más de lo que estábamos buscando. Este es el nido o el lugar de paso de casi trescientas especies de raros tesoros emplumados (de las setecientas cincuenta que la colega pajarera Huila ha contado en toda la comarca). Quienes llevan semillas y polen por las ramas son extrañas criaturitas tan diversas como





Rupicola Peruviana

Oscar Castillo



Chrysolampis Mosquitus

Oscar Castillo



Chlorophonia Cyanocephala

Oscar Castillo

los climas de estas impresionantes cordilleras. Las que migran también han enriquecido los lugares y, mientras pasan, son tan de acá como del país donde empollaron. Dieciocho especies de aves de paso se han contado: águilas, atrapamoscas, pirangas y reinitas retan hasta los más expertos a encontrar sus sutiles diferencias. De las que cantan con el acento propio de las zonas cafeteras del sur aún se dejan ver más de diez de las especies de la lista roja y al menos treinta y un especialistas de bosque. Escuchar eso, para nosotros, es un anuncio del mismo paraíso.

Aquí encontramos el silencio y el espacio necesarios. Toda la comodidad y la seguridad por las que habíamos preguntado. Pero hubo mucho más. Huila nos cuestiona: ¿por qué el afán? ¿acaso las aves vuelan solas o se mantienen en el aire?. Ni en las guías ni en los libros se hallaba la respuesta. Reflexionamos. Hasta el más veloz colibrí se posa para descansar y renovarse. ¿Por qué nosotros no? Entonces un café fue la disculpa para detenernos un momento en la carrera loca por el récord.

Observamos por segunda vez estas montañas donde bosques, pájaros y personas se han fundido en un solo paisaje. Nadie existe sin el otro. Conversamos de otros temas con los primos de Huila, también observadores avezados, y supimos entonces de leyendas mágicas, de festivales y de tesoros enterrados. Reconocimos en el diálogo sincero que el sentido se pierde en el camino cuando las razones para buscar son superar a otros, ser admirados. Detrás de un galardón, terminamos enjaulados olvidando que la poesía de las aves está incompleta sin el aire, el suelo, el sol, el agua. Su canción no es canción sino se escucha en los oídos del resto de animales. Incluidos nosotros que podemos llamar a la vanidad con nombre propio, y renunciar a sus amarres para elevarnos hacia el cielo y ser también polinizadores de los bosques, mensajeros de mejores tiempos. Huila voló a nuestro lado de regreso, y nos llamó "pajareros pájaros" soltándonos libres a observar sin planes de carrera, sólo con la obsesión de amar lo más bello de este mundo: la vida que aletea al mismo tiempo en todos.

Huila Memoria

Como las historias duran ahora veinticuatro horas, nos olvidamos de la historia de la vida. Son cuatro mil quinientos millones más o menos, desde que algo pasó o empezó a pasar, según lo que creamos. Como si fuera poco, hay otros detalles de este cuento que ignoramos. Sólo hace doscientos siglos, hace nada, que aparecen los humanos. Otros terrícolas tan terrícolas como lo eran sus hermanos: plantas, fuego, aire, agua, tierra y animales, pero con un raro poder, el de inventar palabras, dioses, formas para organizarnos. Las verdades que afirmamos, que nos dividen o nos justifican, son versiones recientes, limitadas al instante en el que estamos. No podemos ni siquiera sospechar cómo era antes y ese misterio nos envuelve a todos cuando escuchamos que existe un paraíso apasionante donde hay más versiones que certezas, donde el enigma permanece intacto.

Huila se viste de arqueóloga y se regodea por su parque que es uno de los más importantes del planeta. Abre sus puertas generosa porque ella misma lo ha hecho patrimonio de todos. San Agustín espera desde hace cinco mil años con esculturas monolíticas para que cada quien se aturda con preguntas. Caminar en

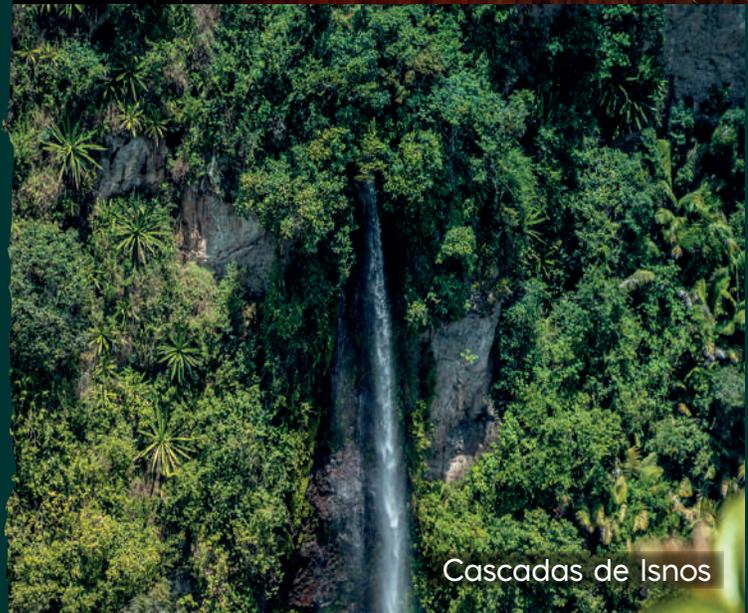


las huellas de nuestros antepasados nos detiene el corazón y nos llena la imaginación de teorías. ¿Será que eso es la ciencia: responder con razones a una corazonada?. Resuenan en la emoción y los cerebros las versiones de los guías generosos, que han leído todo lo que, hasta ahora, hay por explicar.

Descubrir empieza comparando la simple percepción que hemos traído. Pensamos que este lugar ha sido habitado desde antes por reinas, chamanes, artistas y trabajadores. Es la primera forma de mirar en estas piedras a sacerdotes, a princesas escoltadas, a flautistas y actores. Detrás del misterio de cómo las tallaron, sólo podemos ver a fuertes y constantes pobladores de un mundo que quiso grabar una señal de su existencia para siempre. Descubrimos ahora de otra forma, cuando águilas serpientes, doble yos y caciques jaguar ponen sus miradas en nuestro desconcierto. No, no es tan fácil explicarlo. Quienes escribieron en estas rocas sus códigos secretos le pidieron a la selva que tragara, de a mordisco por siglo, cualquier pista de lo que había sucedido. Ellos y ellas querían asegurarse que nuestro asombro, nuestra curiosidad se despertara y que imitáramos su ejemplo de dejar nuestro legado. Huila sólo sabe hacer preguntas. ¿Qué nos quieren decir estas reliquias? ¿Qué somos en esta historia milenaria? ¿Cuál será el secreto que esculpamos para los hijos de los hijos de los hijos?. El retorno al presente y a la casa lo hacemos en silencio, ensimismados. El paraíso por descubrir no era otra cosa que asumir con humildad que somos parte de una vida que vuela fabulosa. Que somos para creer y crear, para ser hazaña al lado de otros héroes que se sanan también en este viaje y regresan llenos de sabiduría descubriendo una promesa para el mundo: la vida es diversidad en cada uno, es magia, y si cada uno puede vivir su paraíso, descubrirá el paraíso para todos.



Parque Arqueológico - San Agustín



Cascadas de Isnos



Casa Museo -
Parque Arqueológico San Agustín



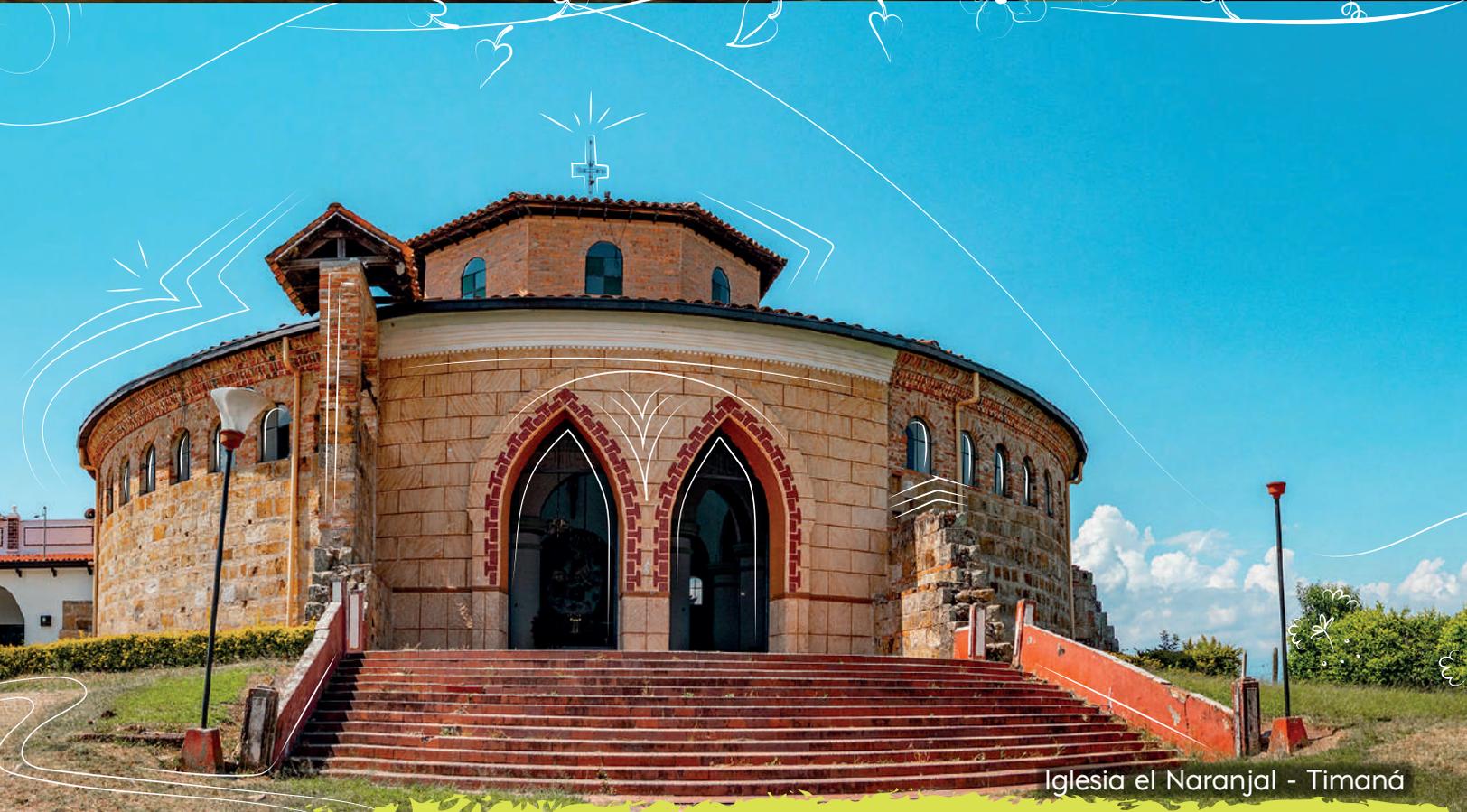
Bosque de las estatuas - San Agustín



Chivas Huilenses



Maestro Alfarero - Pitalito



Iglesia el Naranjal - Timaná

de Regreso

La maestra no dice adiós sino hasta pronto. Sabe que se queda un poco de nosotros y que estamos repletos de historias y de sueños. Gracias por atreverte a sentir en unas páginas, como vivimos el viaje y como regresamos. Nuestra vida cambió después de Huila, cada momento y cada lugar son paraísos. Todo tiene más brillo, más sustancia, hay música en el aire, hay abundancia.



Rodrigo Villalba Mosquera
Gobernador del Huila

Ricardo Vera Torres
Secretario de Desarrollo Económico y Turismo

Fundación Universidad del Valle
Empresa Ejecutora del Proyecto

Claudia Sofia Osorio Vélez
Directora del Proyecto

Monica Castiblanco
Coordinadora Técnica

AUTORES

Néstor Gómez
Creación y redacción de Textos

Jaiver Andrés Valencia
Investigación y apoyo en redacción de textos

Daniela Duque
Diseño, ilustración e Investigación